



P. JOE AGOSTINO CM
ESTADOS UNIDOS



SANTA LUISA DE MARILLAC FORMADORA

Hola. Mi nombre es P. Joe Agostino de la Congregación de la Misión. Sirvo como coordinador internacional de la Oficina de la Familia Vicentina trabajando con las 160 Ramas que forman nuestro movimiento de nuestra familia vicenciana.

Mucho antes de que se formulara las formas de aprendizaje modernos, Santa Luisa de Marillac ejemplificó la verdadera formación.

Nunca utilizó un plan de aprendizaje abstracto. Más bien, comenzó con experiencias de la vida diaria. Ella personalizó lo que enseñó, infundiendo sus enseñanzas con su propio dinamismo que mejoró su valor.

Luisa estaba atenta al crecimiento espiritual ya fueran las Damas de Caridad, las Hijas de la Caridad o las mujeres y niñas que vivían en la pobreza.

Las Damas e Hijas necesitaban ser educadas y formadas para que su celo pudiera mantenerse.

A los necesitados se les educó para que pudieran romper las cadenas de la pobreza, y para eso Luisa fundó las "Pequeñas Escuelas".

Y para que esta obra no dependiera únicamente de ella, Luisa formó maestros y catequistas que estaban preocupados tanto por la necesidad de sus alumnos de aprender a leer y escribir como de su deseo de crecer en la fe.

Luisa entendió que la formación no era un ejercicio opcional. Se encuentra en el corazón de nuestra Misión.

Luisa creía que el amor de Dios por la humanidad, tal como se actualizaba en la Encarnación de Jesús, debía transmitirse para que la fe del oyente fuera energizada.

Su formación se caracterizó por 3 principios fundamentales:

1. Mantener un respeto mutuo por todos – promover su libertad y dignidad;
2. Permanecer abierta a las ideas de los demás; y
3. Saber expresar adecuadamente sus propios pensamientos. Como dijo Luisa: "Presente sus razones con humildad, con fuerza, suave y brevemente."



Me gustaría ofrecer 2 pensamientos para su reflexión sobre Luisa como Formadora:

1. La importancia de enseñar desde la experiencia vivida.

Me temo que, con demasiada frecuencia, nos acercamos a la formación como cualquier otra asignatura para aprender. Nos centramos en las verdades abstractas y los hechos de nuestra fe y no los conectamos con la vida cotidiana.

Jesús enseñó con parábolas. Luisa narraba lo que sucedió en la vida y extraía de lo que el Espíritu Santo deseaba que sus oyentes aprendieran.

Con toda honestidad, la metodología de Luisa es difícil, porque exige que el formador esté abierto y consciente de la inspiración del Espíritu Santo en su propia vida. Sin esa conciencia personal, uno no puede enseñar desde la experiencia.

2. La importancia de formar formadores.

Las Damas de la Caridad, así como todas las Ramas de la Familia Vicentina, han expresado una necesidad urgente de la formación continua de sus miembros, especialmente en la espiritualidad vicenciana.

Tal necesidad no se va a cumplir a menos que aumentemos los recursos necesarios para formar nuestros miembros. Y esos recursos implican tanto personal como financiación.

Esta formación debe considerar la forma en que las personas aprenden hoy en día y el papel esencial que desempeña la tecnología en este proceso.

La formación es de vital importancia si queremos que nuestro carisma siga creciendo en las generaciones futuras.

Necesitamos arder con celo para que podamos servir y formar eficazmente a aquellos que Dios nos ha dado como nuestros Señores y Maestros.

Al celebrar de nuevo la Fiesta de Santa Luisa de Marillac, oremos para que aprendamos de ella la importancia de la formación para nosotros mismos y para todos los que servimos.

